

Introducción

El tema de migración y desarrollo está adquiriendo una gran importancia en el debate político y en la investigación científica. Al unísono, los organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el Banco Mundial (BM), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), entre otros, han tomado la batuta en la conformación de una agenda política, que no ha encontrado, sin embargo, el consenso y aquiescencia de los principales países receptores de migrantes para incorporar activamente la visión y los intereses particulares de los países exportadores de migrantes. Por tanto, las prescripciones políticas de la susodicha agenda no conectan, en realidad, el fenómeno migratorio con alternativas orientadas a superar los múltiples y complejos problemas del desarrollo que afrontan los países subdesarrollados. En distintos documentos oficiales y foros internacionales que bordan alrededor de ese tema se postula la idea de que las remesas constituyen un instrumento para el desarrollo de los países emisores de migrantes. Sin evidenciar las causas de fondo del desbordante éxodo poblacional, se limitan a recomendar un mejor aprovechamiento de las remesas —visualizadas como un “río de oro”— mediante la disminución de los costos de transacción y la bancarización de las remesas. Por añadidura, se plantea la gestión o gobernabilidad de la migración como una condición necesaria para controlar los crecientes flujos de migrantes provenientes de zonas subsumidas en la pobreza, marginación y desempleo, aparentemente para coadyuvar en la defensa de los derechos humanos de los migrantes, pero sobre todo, para abonar a la agenda de seguridad que tanto interesa a los países receptores de inmigrantes. En cambio se omite el hecho de que las migraciones internacionales constituyen una fuente inapreciable de trabajo barato, y también de trabajo altamente calificado, que alimenta el proceso de acumulación de

las economías desarrolladas mediante la inserción precarizada de amplios contingentes laborales desorganizados y dóciles.

El debate académico está permeado mayormente por la visión dominante emanada de los centros de investigación de los países desarrollados. Es decir, no existe todavía un desarrollo teórico-conceptual que recupere el punto de vista de los países subdesarrollados. Por lo general, la problemática migratoria ha sido analizada desde la perspectiva de los países receptores y bajo una lente muy superficial, etnocéntrica e individualista centrada en temas como los diferenciales salariales, el desplazamiento de trabajadores nativos, la situación de ilegalidad y la seguridad fronteriza. Tal visión aparte de distorsionar la realidad oscurece las causas de esta problemática y las posibilidades de afrontarla. En esta vertiente se inscribe la economía neoclásica y la visión sociológica de autores que adhieren posturas nativistas y xenofóbicas, como Huntington. Esta última, por cierto, ha sido la postura más encumbrada en el debate político. Por fortuna existen otros estudios que se sitúan en una perspectiva analítica contrastante y en el otro extremo de la geografía política, que enfatizan el problema de la incorporación social y el transnacionalismo desde una visión más comprehensiva del fenómeno, aunque con énfasis en la sociedad estadounidense y un abordaje un tanto tangencial de la problemática del desarrollo de México. Asimismo, prolifera el estudio acerca de los nuevos destinos de la inmigración mexicana y las recientes formas de precarización y segmentación laboral.

Por su parte, y sin pretender ofrecer un panorama exhaustivo, la mayoría de los estudios realizados en México adoptan un enfoque disciplinar sobre aspectos demográficos, antropológicos y culturales, con un horizonte analítico predominantemente microsocioal. Asimismo, y sin desconocer su importancia para dimensionar el fenómeno, el tema de las remesas ha venido a ocupar un lugar preponderante, no sólo en México sino también, aunque bajo una visión que distorsiona la noción misma de desarrollo, en la agenda gubernamental y de los organismos internacionales. Existe también una gama de estudios que aborda desde diferentes ópticas la llamada economía de la migración bajo una visión binacional. Asimismo, el estudio de las organizaciones de migrantes como agentes potenciales del desarrollo ha cobrado notoriedad, al igual que la cuestión de las remesas colectivas y la inversión de los migrantes. Por su parte, algunos estudios comienzan a abordar la inserción precarizada y la segmentación en el mercado laboral transnacional. A su vez, no obstante la importancia estratégica del tema migratorio para México, el debate político resulta sumamente restringido con una participación muy marginal de la clase política. En esencia se constriñe a

tres temas: el cuestionamiento de las remesas como paliativo de la pobreza, la legitimidad del voto de mexicanos en el extranjero y el diseño de políticas públicas para el uso productivo de remesas.

Para superar estas dificultades y poder penetrar en las causas de fondo del fenómeno, es imprescindible su adecuada contextualización desde un mirador que considere las dinámicas geopolíticas y geoeconómicas de los procesos de integración regional y desarrollo en los que se ubican los países emisores y receptores. Desde esta perspectiva, es importante considerar que, en su fase actual, los flujos migratorios más significativos están estrechamente relacionados con la implementación de cadenas globales que responden a las tendencias en curso de internacionalización de la producción y de los mercados laborales.

Sin desconocer los significativos aportes de la amplia constelación de estudios, autores y temas de debate esbozados, consideramos que para construir una visión integral del sistema migratorio México-Estados Unidos, es necesario incorporar, en un marco analítico más comprehensivo, una perspectiva del contexto de integración socioeconómica entre ambos países y de la problemática del desarrollo en México.

La elaboración de una visión integral del sistema migratorio México-Estados Unidos en el marco del TLCAN puede ser emprendida mediante el enfoque de la economía política del desarrollo, que descansa en cuatro dimensiones analíticas: la geoeconómica y geopolítica: modalidad de integración económica regional; el mercado laboral transnacional: papel de la fuerza de trabajo en la reestructuración productiva; el modelo de desarrollo: tipo de desarrollo nacional del país emisor, institucionalidad y políticas públicas; y los sujetos sociales: participación de sectores sociales migrantes y no migrantes en procesos de desarrollo en lugares de origen.

Más específicamente, el análisis del sistema migratorio México-Estados Unidos gira en torno a dos conceptos ordenadores que explican las dinámicas estructurales y las prácticas estratégicas de la particular simbiosis entre migración y desarrollo: 1) el modelo exportador de fuerza de trabajo (Delgado Wise y Márquez, 2005), que explica el papel de la fuerza de trabajo mexicana barata en el proceso de reestructuración de la economía estadounidense como eje del proceso de integración económica regional en curso, y 2) el modelo de desarrollo basado en las remesas (Delgado Wise y Márquez, 2006), que explica la dependencia crítica de las remesas como soporte de la estabilidad socioeconómica y la manera en que esto distorsiona la noción misma de desarrollo en México y resulta a la postre insustentable.

La publicación del presente libro ha sido posible gracias al apoyo financiero del Proderic-2 del Gobierno del Estado de Zacatecas.

